

de estos pacientes, el viaje de LSD les resulta extremadamente horrible; mas la importancia de la experiencia se encuentra en cómo el paciente la integra con sus previas experiencias vitales. En efecto, recibe una lección sobre cómo morir (Huxley no necesitaba tal lección, si bien falleció en una subida de LSD).

Bajo los efectos del LSD el cerebro está en algunos aspectos —por ejemplo, en lo que a oxigenación se refiere— en circunstancias similares al cerebro que se aproxima a la muerte. Así pues, el viaje significa una lección física tanto como espiritual.

Estos relatos proceden también de territorios no explorados que se hallan en el interior de la mente. Me pregunto si al producir distorsionadas y magnificadas imágenes de la vida no están también aportándonos noticias procedentes de ominosos mundos de muerte.

BRIAN W. ALDISS

*Heath House,
Southmoor,
Inglaterra.
Diciembre de 1973*

JOHN LENNON

De todos los escritores representados en esta antología, JOHN LENNON (n. 1940) es el que requiere menos introducción. Desde sus veintipocos años cada uno de sus minutos ha sido noticiado y analizado. Lennon es liverpuliano de nacimiento. Su infancia no fue particularmente feliz: su padre abandonó el hogar cuando Lennon tenía dieciocho meses y su madre murió en accidente de coche cuando tenía diecitantos años. Criado por una tía, asistió a la Escuela de Arte de Liverpool una temporada y luego formó un grupo llamado Los Beatles. El resto es historia.

Los Beatles utilizaron las drogas a lo largo de su carrera, aunque esto sólo fue abiertamente admitido y reconocido con ocasión de la publicación de *Sergeant Pepper*, en el súbito anuncio que Paul McCartney hizo a la prensa y con las firmas del grupo en la famosa protesta contra las leyes de la marihuana en *The Times*. A principio de los años sesenta el grupo tomó en Hamburgo pastillas para adelgazar con objeto de mantenerse despiertos y luego cambiaron gradualmente a las anfetaminas. La leyenda dice que Bob Dylan les ofreció su primer porro en 1964. Como dijo Lennon en su entrevista con Jann Wenner:

"Hicimos *Help* en marihuana. En *A Hard Days Nigh* (*Qué noche la de aquel día*) yo estaba en opio. Eso sí que es droga, es más que la marihuana. Estoy tomando pastillas desde los quince años; no, desde los diecisiete o diecinueve... Desde que me hice músico... Siempre he necesitado una droga para sobrevivir."

La iniciación del grupo en el LSD tuvo lugar en una cena dada por un dentista de Londres. Les dieron la droga durante la cena sin decírselo. "Salimos y este tipo venía con nosotros y

estaba nervioso y no sabíamos qué pasaba y que nos estábamos volviendo majaretas", dice John Lennon. Siguió un segundo viaje en Los Angeles y Lennon se embarcó en un enrole amoroso con el ácido, abandonándolo brevemente como resultado de unos cuantos malos viajes y reanudándolo después, cuando conoció a Yoko Ono. Durante algún tiempo, después de que Los Beatles se separaron, Lennon estuvo consumiendo heroína, pero nunca tan seriamente como para convertirse en adicto.

La publicación de la *Sergeant Peppers Lonely Hearts Club Band* (Banda del Club Corazones Solitarios del sargento Pepper), en 1967, reveló al público de Los Beatles no sólo su consumo del LSD, sino también el efecto que en ellos tenía la droga en un sentido creativo. El álbum utilizaba una técnica de "collage", mezclando el *rock and roll* con lo experimental y utilizando algunos de los escritos surrealistas más efectivos de Lennon. La cubierta enseña incidentalmente retratos de Poe, Burroughs, Huxley, Crowley y Lenny Bruce, todos los cuales se sirvieron de la droga en la búsqueda de sus visiones. "Lucky in the Sky with Diamonds", con sus iniciales de cuento, fue inmediatamente recogida por una prensa y un público que empezaba entonces a conocer el LSD. *Sergeant Pepper* confirmó a Los Beatles en su "liderazgo" de la nueva generación que, al menos en Norteamérica, se daba a los alucinógenos en un número cada vez mayor.

Con *Sergeant Pepper* y los discos de Los Beatles que siguieron, la línea surrealista que había estado siempre presente en las canciones de Lennon, apareció en toda su gloria. Sin embargo, el don de la palabra de Lennon había sido demostrado tres años antes con la publicación de su libro *In His Own Write* (1964), que fue seguido de otro titulado *A Spaniard in the Works* un año después. Ambos estaban ilustrados con sus propios dibujos. Inmediatamente se hicieron comparaciones; en particular con Lewis Carroll y James Joyce. Sin embargo, la pieza que he elegido para esta antología, "Neville Club", sacada de *Escrito de su propia mano*, tiene afinidades —pura coincidencia, probablemente,

pero fascinante en cualquier caso— con otros dos escritores: Théophile Gautier y Anthony Burgess. El lenguaje de "Neville Club" me recuerda inmediatamente a *A Clockwork Orange* (*La naranja mecánica*), y la escena descrita, así como el tono del relato, tienen reminiscencias de "El Club del Haschisch", de Gautier, que aparece en la primera parte de este volumen. El relato de Lennon es, por supuesto, una obra magnífica de la literatura inspirada por la droga, que transmite la esencia del estar en globo tan bien como cualquier otro trabajo en este libro.

¿Cuánto duró el LSD?

Lennon: Duró años. He debido hacer mil viajes... Solía tomarlo a todas horas.

Lennon recuerda, 1971